

## Pragmatic values of clitic se: norm deviation and speaker counter-expectations

JULIANA DE LA MORA GUTIÉRREZ 

Universidad Autónoma de Querétaro

[juliana.delamora@uaq.edu.mx](mailto:juliana.delamora@uaq.edu.mx)

**Abstract:** *The transitive forms of the Spanish verbs eat (comer) and drink (tomar and beber), variably occur with the clitic se and all forms of its paradigm (me, te, se, nos, os). This study shows, based on a variationist analysis, that the presence of clitic is highly associated with pragmatic values of subjectivity, in particular with the marking of the speaker's counter-expectations. The work shows how the marked forms tend to occur in contexts in which there is some unexpected situation or contrary to the norms, whose marking can be identified from the presence of non-prototypical subject-agents, objects, or from ingestion events that deviate or from ingestion events that deviate from social or cultural conventions.*

**KEYWORDS:** CLITICS, MIDDLE SE, SUBJECTIVITY, COUNTER-EXPECTATION, INGESTION VERBS, VARIACIONIST METHOD.

RECEPTION: 12/02/23

ACCEPTANCE: 18/01/2024

# Valores pragmáticos del clítico *se*: la desviación de la norma y las contra-expectativas del hablante

JULIANA DE LA MORA GUTIÉRREZ 

Universidad Autónoma de Querétaro

[juliana.delamora@uaq.edu.mx](mailto:juliana.delamora@uaq.edu.mx)

**Resumen:** Las formas transitivas de los verbos *comer*, *beber* y *tomar* pueden aparecer de forma variable con el clítico *se* y todas las formas de su paradigma (*me*, *te*, *se*, *nos*, *os*). En este estudio se muestra, a partir de un análisis variacionista, que la presencia del clítico está altamente asociada con valores pragmáticos de subjetividad, en particular con la marcación de las contra-expectativas del hablante. El trabajo muestra cómo las formas marcadas por *se* tienden a ocurrir en contextos en los que hay alguna situación inesperada o contraria a las normas, cuya marcación puede identificarse a partir de la presencia de sujetos-agentes u objetos no prototípicos o de eventos de ingestión que se desvían de las convenciones sociales o culturales.

**PALABRAS CLAVE:** CLÍTICOS, SE MEDIO, SUBJETIVIDAD, CONTRA-EXPECTATIVAS, VERBOS DE INGESTIÓN, MÉTODO VARIACIONISTA.

RECEPCIÓN: 12/02/23

ACEPTACIÓN: 18/01/2024

## INTRODUCCIÓN

En español, al igual que en otras lenguas, los pronombres reflexivos pueden mostrar funciones gramaticales distintas a la reflexividad. Por ello, las cuestiones relativas a su estatus semántico y sintáctico han sido parte de un amplio debate en el campo. A pesar de la vasta literatura que analiza la naturaleza, significado y función del pronombre *se* en español, existe cierto acuerdo general sobre su caracterización gramatical que incluye el *se* recíproco, reflexivo, pasivo, medio e impersonal. A pesar de las diferentes etiquetas y categorizaciones, hay acuerdo en aceptar los usos del *se* y en menor medida, en la idea de que todas estas funciones pueden relacionarse con un pronombre reflexivo con funciones variables.

Sin embargo, existe otro uso del *se* que es diferente a los usos anteriores y que plantea problemas teóricos a la idea de un *se* único. Este uso particular del pronombre ha sido referido en la literatura como *se* aspectual (De Miguel y Fernández de Lagunilla, 2000; Nishida, 1994; Sánchez López, 2002; Sanz y Laka, 2002, Zagona, 1996), *se* transitivo (Clements, 2006), *se* medio/ *se* de explotación (Maldonado, 1999), dativo reflexivo de interés (Alarcos Llorach 1968; D’Introno *et al.*, 2007) dativo ético (Gili Gaya, 1960) por mencionar sólo algunos. A pesar de las diferencias entre los enfoques, en su mayoría coinciden en que los argumentos de sujeto y objeto son referencialmente independientes:

(1) Ana *se comió/comió* unos tacos de lengua.

A diferencia del *se* recíproco, pasivo, impersonal y medio, el *se* aspectual puede ocurrir con todas las variantes de persona/número del pronombre *se*: *me* (1sg), *te* (2sg), *se* (3sg/pl.), *nos* (1pl.) y *os* (2pl.), y la presencia o ausencia del clítico no afecta la gramaticalidad de la oración. Si bien en este trabajo se asume este uso del clítico como un marcador de voz media, no es el objetivo central de la investigación la caracterización semántica o sintáctica del clítico. Por el contrario, el objetivo de este trabajo es llevar a cabo un estudio de variación sintáctica desde la perspectiva teórica y metodológica de la sociolingüística variacionista, que permita identificar los factores semántico-pragmáticos que determinan el uso variable del clítico *se* en los predicados de ingestión. Se pretende mostrar que los predicados de ingestión con los verbos *comer*, *tomar*

y *beber* marcados con *se*, ilustrados en (2a), (3a) y (4a), están asociados a valores pragmáticos tales como la subjetividad y las contra-expectativas del hablante.

- (2a) Jorge Lazarte teme que ella termine comiéndose a la democracia (CDE,<sup>1</sup> Bolivia).
- (2b) Estaba comiendo la mejor cazuela de mariscos que había comido en los últimos tiempos (CDE, Argentina).
- (3a) Antes, por la mañana pues era raro que ella se tomara el aperitivo ¿verdad? (CDE, España).
- (3b) Ojalá tome el café antes y fume un cigarrillo para entonarse (CDE, Paraguay).
- (4a) ¡Qué me contás! —dijo Traveler, bebiéndose una caña *de un trago* (CDE, Argentina).
- (4b) Estaba bebiendo mi primer trago cuando apareció la pelirroja (CDE, Paraguay).

De esta manera, se propone que el valor pragmático del clítico *se* en los predicados de ingestión se asocia con elementos lingüísticos no prototípicos (*cf.* Taylor, 2003) como pueden ser el sujeto, el complemento directo o el evento. Es decir, que la presencia de *se* está altamente condicionada por elementos que semánticamente no corresponden con los prototipos del verbo —como es el caso de los sujetos inanimados en (5), u objetos no comestibles en (6) y (7), y que pragmáticamente no corresponden con las normas culturales o sociales, como *comerse la tierra a puños* (6) o *comer la sopa con un tenedor* (8):

- (5) Tras impacto de Otis en Acapulco, *el mar se come* 50 metros en playa Bonfil (nmas.com.mx).
- (6) Besó la tierra y comenzó a comérsela *a puños* (CDE, México).
- (7) A ninguna le pasó nada. Inclusive una que se comió unos fósforos (CDE, Colombia).
- (8) Mi amigo, el poeta Brossa, siempre dice que la gente se empeña en comerse *la sopa con un tenedor* (CDE, España).

<sup>1</sup> Corpus del español (Davies, 2002), en adelante CDE.

En este trabajo se asume la propuesta teórica de Maldonado (1999) sobre los usos del clítico *se* como un marcador de voz media que se asocia con las contra-expectativas del hablante, así como la propuesta metodológica de Aaron y Torres Cacoullós (2005) y Torres Cacoullós y Schwenter (2008), sobre la prevalencia del clítico en contextos contrarios a las convenciones sociales. A partir de lo anterior, se pretende mostrar que los predicados de ingestión marcados con el clítico *se* tienden a ocurrir en contextos lingüísticos que marcan contra-expectativas del hablante y/o desviaciones a las convenciones sociales.

A partir de un análisis de datos obtenidos del Corpus del español (Davies, 2002) se propone entonces que los usos variables del clítico *se* están determinados también por significados pragmáticos asociados a la subjetividad. De esta manera, se asume que el valor pragmático del clítico *se* medio, en contextos variables, es el de un marcador de contra-expectativas que pueden ser operacionalizadas y cuantificadas mediante un análisis variacionista.

En la primera parte de este trabajo se presenta una breve definición de algunos conceptos utilizados, tales como subjetividad y contra-expectativas. En el siguiente apartado se presenta un recorrido por algunos de los trabajos previos sobre el clítico *se*, dedicando especial atención a los trabajos de variación lingüística. Luego se presenta el análisis variacionista que da cuenta del condicionamiento pragmático de los usos de *se* en estos predicados. Finalmente, se propone un modelo que permite explicar, a partir de las formas lingüísticas no prototípicas y de la desviación de las convenciones culturales y sociales, los usos variables del *se* con este tipo de verbos.

## LA SUBJETIVIDAD Y LAS CONTRA-EXPECTATIVAS DEL HABLANTE

Como se mencionó anteriormente, en este trabajo se asume que las formas transitivas de los verbos *comer*, *tomar* y *beber* que co-ocurren con el clítico *se*, son las formas marcadas y por lo tanto las formas que expresan alguna desviación respecto a la norma lingüística o cultural. Siguiendo la propuesta de Heine *et al.* (1991), se considera que la variación entre la presencia y la ausencia del clítico *se* permite establecer una distinción pragmática entre situaciones que corresponden a normas compartidas (y que comúnmente se asocian con la ausencia del clítico) y por el otro a situaciones que se desvían de estas normas (comúnmente asociadas con la presencia del clítico):

*In all languages known to us, there is some means for expressing a distinction between situations that correspond to shared norms on the one hand and situations that deviate from these norms on the other. This distinction is encoded typically by using some marker for the latter, while the former remains unmarked* (Heine *et al.*, 1991: 192).

Por otro lado, se considera que la expresión del punto de vista del hablante se asocia con la marcación de la subjetividad (Traugott, 1999) y que puede manifestarse de diferentes maneras en las lenguas. Diversas estrategias han sido descritas por Traugott (1999), entre ellas una estrategia retórica denominada *contra-expectativas*,<sup>2</sup> que permite distinguir entre situaciones que corresponden a las normas compartidas y situaciones que se desvían de estas normas (Aaron y Torres Cacoullós, 2005; Heine *et al.*, 1991; Maldonado, 1999; Rivas, 2018; Torres Cacoullós y Schwenter, 2008 y Traugott, 1999).

La marcación de las *contra-expectativas* ocurre en situaciones en las que “se expresa un contraste entre lo que corresponde y lo que se desvía de las normas y estándares con los que el hablante está familiarizado o tiene en mente” (Heine *et al.*, 1991: 192). Siguiendo a Traugott (1999: 178), en este trabajo se considera que cuando el hablante expresa *contra-expectativas* está expresando que sus creencias o puntos de vista son contrarios a lo esperado por el interlocutor (véase también König, 1986; Maldonado, 1999 y Schwenter, 1997), como se puede observar en los siguientes ejemplos provenientes del Corpus del español (Davies, 2002):

- (9) Los indios tarahumaras se comieron a los perros chihuahuenses (CDE, México).
- (10) *De un largo trago me bebí* el ron que había en el vaso (CDE, España).

En el caso de (9) parece relevante marcar la ingesta de perros, algo que se desvía de las normas convencionales de los objetos que prototípicamente se ingieren, y en el caso de (10) pareciera relevante que el ron fue ingerido de un solo trago, lo cual también se opone a las normas sociales.

<sup>2</sup> Comúnmente marcadas por adverbios (Traugott, 1999: 178).

En este trabajo se propone que son justamente esos valores pragmáticos de contra-expectativas y desviación de las normas sociales los que se ponen de manifiesto en las formas marcadas con *se* y que están íntimamente relacionadas con la expresión del punto de vista del hablante, y por lo tanto se consideran un ejemplo de subjetividad (Traugott, 1999). En las siguientes secciones se mostrará cómo la metodología variacionista y el estudio de la alternancia entre dos formas puede coadyuvar al estudio y la operacionalización de valores pragmáticos que expresan la subjetividad en la lengua tales como la marcación de las contra-expectativas del hablante.

## EL CLÍTICO *SE*. ASPECTO, TRANSITIVIDAD Y VARIACIÓN

En los estudios sobre lingüística hispánica abundan los trabajos sobre el clítico *se*, por ello, únicamente se hará una somera revisión de aquellos trabajos que resultan relevantes para el análisis aquí planteado. Los ejemplos (11) y (12) ilustran la alternancia en el uso de un clítico no argumental, cuyos sujeto y objeto son referencialmente independientes:

(11) Adam comió dos tacos de lengua.

(12) Adam se comió dos tacos de lengua.

Este uso particular de *se* ha sido referido en la literatura como *se* aspectual (De Miguel y Fernández de Lagunilla, 2000; Nishida, 1994; Sanz y Laka 2002 y Zagona, 1996), *se* transitivo (Clements, 2006; Rivas, 2011), *se* medio o *se* de explotación (Maldonado, 1999, 2000), dativo de interés (Alarcos Llorach, 1968; D’Introno *et al.*, 2007) dativo ético (Gili Gaya, 1960) por mencionar algunos. A pesar de la extensa bibliografía sobre el *se* en español, no existe hasta el momento un consenso en su caracterización, especialmente en sus valores semántico-pragmáticos o en los factores que determinan el uso de una u otra forma.

Con algunas excepciones (Aaron y Torres Cacoullos, 2005; Autor, 2011; Rivas, 2011), una gran parte de los trabajos sobre el *se* aspectual se ha basado en análisis intuitivos que no necesariamente reflejan los patrones de uso cotidianos y que no han permitido dar cuenta de los factores que lo condicionan. Los pocos estudios previos que existen sobre la variación del clítico

*se*, y cuyos análisis se han basado en datos orales y escritos provenientes de *corpora* (Autor, 2011; Aaron, 2003, 2004; Aaron y Torres Cacoullós, 2005 y Torres Cacoullós y Schwenter, 2008) han mostrado que los usos variables del *se* están condicionados por una combinación de factores semánticos y sintácticos asociados con la transitividad y el aspecto, así como por factores pragmáticos.

Aaron y Torres Cacoullós (2005) documentaron los usos variables de *salir* y *salir(se)* y encontraron que, además de los factores sintácticos que condicionan el uso de una forma sobre otra, las formas marcadas con *se* tendían a ser favorecidas en contextos en los que había una relación de cercanía con el interlocutor y cuando ocurrían en situaciones que denotaban una desviación de las normas sociales, particularmente en cuatro contextos: ‘salir en contra de algún obstáculo o reglas’ (*salirse por la ventana*), ‘salir intempestivamente’ (*salirse corriendo*), ‘salir de manera permanente, de un grupo u organización’ (*salirse de trabajar*) y finalmente ‘salir para pasarla bien’ (*salirse a pasear*) (Aaron y Torres Cacoullós, 2005). Las autoras sugieren que estas desviaciones de las normas sociales o contra-expectativas, junto con las altas frecuencias de las formas marcadas en primera persona y la expresión de cercanía con el interlocutor, resultan evidencias para considerar el clítico *se* como un marcador de subjetivización.

Por otro lado, el trabajo de Torres Cacoullós y Schwenter (2008) sobre la alternancia de *se* con los verbos *subir(se)* y *bajar(se)* en español mexicano y peninsular documenta que la elección de las formas marcadas con *se* sobre las no marcadas está determinada por el aspecto gramatical y por factores pragmáticos tales como: ‘foco en el momento del cambio’, ‘*foregrounding*’, ‘topicalidad del sujeto’ e ‘involucramiento del sujeto’. Asimismo, los autores muestran que la presencia del clítico *se* asocia fuertemente con la marcación explícita del hablante y ocurre comúnmente en contextos contrarios a las convenciones sociales:

*We find examples of se-marked subir and bajar in unexpected situations that are undesired, as with the tire that ‘went down (deflated)’ (...) or the messy pasta that ‘goes up’ (...) as well as in unexpected situations that are contrary to social conventions, such as going downstairs to dine alone on one’s wedding night (...) or climbing onto the balcony of the Ministry of Justice (Torres Cacoullós y Schwenter, 2018: 1457).*

A partir de este análisis, Torres Cacoullós y Schwenter (2018) sugieren que la distinción entre las formas marcadas con *se* y las no marcadas con los verbos de movimiento *subir* y *bajar* está determinada por lo inesperado de la situación:

*Unexpectedness or undesirability of the situation, as proposed in the energetic construction analysis (cf. Maldonado 1999:374), rather than subject specificity, seems to distinguish the se-marked from the non-marked form* (Torres Cacoullós and Schwenter 2005: 1467).

A pesar de ser un estudio especializado en los verbos de movimiento, resulta interesante observar que, en todos los casos, la presencia del clítico *se* asocia con valores pragmáticos tales como la subjetividad, sin embargo, es necesario indagar si en el caso de otro tipo de verbos, los verbos de ingestión *comer*, *tomar* y *beber*, la presencia del clítico *se* está también asociada a la marcación de la subjetividad del hablante.

Cabe resaltar que, en el caso de los verbos de ingestión su co-ocurrencia con morfología reflexiva ha sido documentada también en otras lenguas, como es el caso de la lengua dyirbal (Næss, 2009), en la cual los verbos *comer* y *beber* aparecen con morfemas reflexivos que no imponen ningún significado reflexivo, pero que indican afectación del sujeto/agente. Según Næss (2009: 34), la presencia de un pronombre reflexivo con estos verbos en dyirbal indica que la acción del agente es central para el significado del predicado.

Si bien los estudios previos sobre la alternancia del clítico *se* con verbos de movimiento sugieren que hay significados pragmáticos asociados con la presencia del clítico, es difícil establecer generalizaciones sobre dichos valores a partir del análisis de un solo tipo de verbos. Asimismo, no es posible determinar si los significados pragmáticos están condicionados por la semántica del verbo o si son significados que aporta el clítico.

Es por ello que surge la necesidad de hacer un análisis variacionista sobre los usos variables de *se* con otro tipo de verbos, en este caso los verbos de ingestión, para así poder determinar por un lado la contribución del clítico y por el otro la contribución del verbo en los valores pragmáticos asociados observados en las formas marcadas. En el siguiente apartado, se presentan los resultados de un análisis variacionista a partir de datos de corpus sobre la alternancia del clítico *se* con tres verbos de ingestión *comer*, *beber* y *tomar*.

## USOS VARIABLES DE *SE* CON VERBOS DE INGESTIÓN. ANÁLISIS DESDE LA LINGÜÍSTICA VARIACIONISTA

Los estudios basados en la metodología variacionista (Labov, 1969; Milroy and Gordon, 2008; Poplack y Tagliamonte, 2001 y Sankoff, 1988) parten del supuesto que la variación lingüística está determinada por reglas sistemáticas que permiten que la distribución de las variantes sea analizada estadísticamente (Labov 1966; Sankoff, 1988; Weinreich *et al.*, 1968 y Young y Bailey, 1996). Bajo este modelo se asume también que la selección de una variante entre dos formas lingüísticas que alternan está determinada por factores internos, externos o por una combinación de ambos (Silva Corvalán, 2001 y Tagliamonte, 2011). Así, uno de los objetivos de los análisis variacionistas es determinar los factores que condicionan la selección de alguna de las variantes y, de esta manera, establecer patrones estructurados de variación en las lenguas (Poplack y Tagliamonte, 2001 y Tagliamonte, 2011: 731).

El modelo teórico y metodológico utilizado en este trabajo parte justamente de la perspectiva variacionista (Labov, 1969; Milroy y Gordon, 2003 y Sankoff, 1988), de manera que se pretende mostrar de manera cuantitativa cuáles son los factores internos o externos que favorecen los usos marcados y no marcados de *se* con verbos de ingestión, e indagar si estos factores coinciden con aquéllos encontrados en los estudios previos, de manera que se pueda determinar, de ser el caso, si los valores pragmáticos encontrados corresponden a un efecto del clítico *per se* o si están restringidos por la base semántica de verbo.

Los datos analizados en este trabajo provienen del Corpus del español (CDE), (Davies, 2002) que cuenta con 100 millones de palabras. A pesar de ser un corpus muy extenso, hay un desequilibrio entre la cantidad de datos del español peninsular y las variedades latinoamericanas. Si bien se reconoce la inmensa variación diatópica al interior del español peninsular y al interior de las variedades latinoamericanas, únicamente con la finalidad de tener una muestra equilibrada, se optó por extraer datos de España y de 15 países de Latinoamérica (Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, República Dominicana, Guatemala, Honduras, México, Paraguay, Perú, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela) y agruparlos continentalmente en dos grupos dialectales: español peninsular y español latinoamericano. Cabe mencionar que, en algunos de estos dialectos, como en el español mexicano, la forma

preferida para la ingestión de líquidos es ‘tomar’ mientras que en el español peninsular y en algunos dialectos latinoamericanos es ‘beber’. Además de la variable *dialecto*, se consideró el *registro oral y escrito* como otro factor externo.

Debido a que el análisis aquí presentado corresponde a un análisis más extenso de la alternancia de *se* en los predicados de ingestión, se consideraron diversos factores internos que permitieran operacionalizar hipótesis previas relacionadas con los valores aspectuales y de transitividad del clítico *se*, siguiendo el modelo de transitividad propuesto por Hopper y Thompson (1980)<sup>3</sup> y también factores asociados a las contra-expectativas. Los factores internos codificados fueron los siguientes:

- a) Tipo de verbo: comer, tomar y beber.
- b) Tipo de cláusula: declarativa, interrogativa.
- c) Polaridad: afirmativa, negativa.
- d) Aspecto: progresivo, perfectivo, presente perfecto, imperfectivo.
- e) Modo: indicativo, subjuntivo, imperativo, condicional.
- f) Individuación del objeto: individuado, no individuado.
- g) Definitud (objeto): definido, indefinido.
- h) Especificidad (objeto): específico, no específico.
- i) Número gramatical: singular, plural.
- j) Persona gramatical: 1<sup>a</sup>, 2<sup>a</sup>, 3<sup>a</sup>.
- k) Posición del objeto: preverbal o posverbal.
- l) Animacidad del sujeto: sustantivos humanos, sustantivos no humanos, pronombres, nombres propios.
- m) Tipo de objeto de ingestión: no comestible, comestible.

Las variables tipo de cláusula, polaridad, aspecto, modo, individuación de objeto, definitud y especificidad se asocian con el Modelo de transitividad de Hopper y Thompson (1980). Debido a que los modelos aspectuales sugieren la preferencia del uso de *se* con objetos definidos y específicos, estas variables también fueron consideradas. La inclusión de persona y número gramatical como variables obedece a su consideración como un posible indicador de subjetividad en el caso de encontrar preferencia por primeras personas singulares.

<sup>3</sup> Para una descripción más extensa de la justificación de cada una de estas variables en función del Modelo de transitividad de Hopper y Thompson ver De la Mora (2011).

Finalmente, la posición del sujeto, la animacidad del sujeto y el tipo de objeto de ingestión fueron considerados por ser posibles indicadores de formas no prototípicas y contra-expectativas del hablante. Se determinó que las formas no prototípicas podían codificarse en los sujetos y objetos partiendo de un sujeto de ingestión prototípico (animado, volitivo, agentivo) y un objeto de ingestión prototípico (cantidades moderadas de alimento, alimentos social y culturalmente considerados como comestibles y bebibles). Con respecto a esta última categoría, debido a que no había en los modelos teóricos revisados una clasificación pertinente, el análisis y la categorización de los ejemplos se basó en la caracterización propuesta por Leach (1964) para los objetos comestibles. Leach (1964) propone que los objetos comestibles pueden ser clasificados de la siguiente manera:

- a) Sustancias o alimentos comestibles que son reconocidos como alimento y son consumidos como parte de la dieta regular.
- b) Sustancias o alimentos comestibles que son reconocidos como alimentos, pero que pueden ser prohibidos o permitidos bajo circunstancias especiales.
- c) Sustancias o alimentos que no son reconocidos por la lengua o por la cultura como tal.

De esta manera, para la variable tipo de objeto de ingestión, se agruparon las categorías (a) y (b) propuestas por Leach (1964) en objetos comestibles, y las sustancias o alimentos que no son reconocidos por la lengua o por la cultura como tal fueron codificados como objetos no comestibles.

Una vez determinados los factores internos y externos, se llevó a cabo la codificación y análisis de los datos. En total se analizaron 3869 ejemplos, de los cuales el 72 % (2783) correspondieron a formas sin *se* y el 28 % (1086) a formas con *se*. La distribución de las formas marcadas y no marcadas, según tipo de verbo, se observa en la tabla 1:

**TABLA 1. FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE FORMAS MARCADAS Y NO MARCADAS SEGÚN TIPO DE VERBO**

<b>Verbo</b>	<b>Co-ocurren con <i>se</i></b>	<b>Sin <i>se</i></b>	<b>Total</b>
Comer	36 % (720)	64 % (1301)	52 % (2021)
Tomar	22 % (252)	78 % (867)	29 % (1119)

TABLA 1. (CONT.)

Beber	16 % (114)	84 % (615)	19 % (729)
<b>Total</b>	<b>28 % (1086)</b>	<b>72 % (2783)</b>	<b>100 % (3869)</b>

Chi-cuadrada = 130, p = 0.001 (df = 2)

Los resultados de la tabla 1 muestran que la diferencia entre las formas marcadas y no marcadas es estadísticamente significativa. Asimismo, muestra la alta frecuencia del verbo *comer* por encima de las formas *tomar* y *beber*. En los tres casos, las formas no marcadas corresponden a más del 60 %; sin embargo, en el caso del verbo *comer*, es donde se observa el porcentaje más alto de formas marcadas.

En la tabla 2 se presenta los resultados del análisis binomial de regresión llevado a cabo con el programa GoldVarb (Rand y Sankoff, 1990). Dicho análisis permite identificar tres resultados: los grupos de factores que son estadísticamente significativos para el uso de una de las variantes; el peso probabilístico de cada uno de los factores y la jerarquía de los grupos de factores, determinada por el rango. La interpretación del peso probabilístico se basa en una escala de 0 a 1 en la cual los valores que más se acercan a 0 indican que dicho factor o variable independiente desfavorecen altamente la ocurrencia de las formas marcadas con *se*, mientras que los valores por encima de .50 indican que la variable favorece la ocurrencia de las formas no marcadas. La jerarquía de los grupos de factores está determinada por el rango, de manera que aquellos grupos que tienen un mayor rango, tienen un mayor peso sobre el fenómeno de variación, en este caso sobre el uso de los predicados de ingestión marcados con *se*.

TABLA 2. FACTORES QUE CONTRIBUYEN AL USO DE LAS FORMAS MARCADAS CON SE

Grupo factor	Peso probabilístico	% Formas marcadas se (se/TOTAL N)	% Total
Verbo			
Comer	.56	36 % (720/2021)	52 %
Tomar	.52	22 % (252/1119)	29 %
Beber	.30	16 % (114/729)	19 %
	<b>Rango 26</b>		

TABLA 2. (CONT.)

<b>Definitud (objeto)</b>			
Definido	.63	42 % (722/1718)	44 %
Indefinido	.39	17 % (364/2151)	56 %
<b>Rango 24</b>			
<b>Tipo de objeto de ingestión</b>			
No-comestible, no bebible	.69	48 % (351/724)	19 %
Comestible, bebible	.45	23 % (735/3145)	81 %
<b>Rango 24</b>			
<b>Animacidad (sujeto)</b>			
Sustantivos no humanos	.67	53 % (162/307)	8 %
Pronombres 3a persona, nombres propios	.52	29 % (441/1554)	40 %
Pronombres 1a y 2a persona	.46	25 % (353/1402)	36 %
Sustantivos humanos	.43	24 % (483/2018)	16 %
<b>Rango 24</b>			
<b>Modo</b>			
Imperativo, condicional	.71	45 % (52/116)	3 %
Subjuntivo	.58	30 % (61/204)	5 %
Indicativo	.49	27 % (973/3549)	92 %
<b>Rango 22</b>			
<b>Especificidad</b>			
Específico	.55	34 % (909/2668)	69 %
No-específico	.39	15 % (177/1201)	31 %
<b>Rango 16</b>			
<b>Registro</b>			
Oral	.61	35 % (382/1105)	29 %
Escrito	.45	25 % (704/2764)	71 %
<b>Rango 16</b>			
<b>Aspecto</b>			
Progresivo	.61	37 % (129/350)	9 %
Perfectivo	.55	32 % (187/586)	15 %
Presente perfecto	.51	31 % (38/122)	3 %

TABLA 2. (CONT.)

Imperfectivo	.47	26 % (732/2811)	73 %
<b>Rango 14</b>			
<b>Polaridad</b>			
Afirmativa	.51	29 % (1026/3570)	92 %
Negativa	.37	20 % (60/299)	8 %
<b>Rango 14</b>			
<b>Número gramatical (sujeto)</b>			
Singular	.54	30 % (799/2655)	69 %
Plural	.42	24 % (287/1214)	31 %
<b>Rango 12</b>			
<b>Posición del objeto</b>			
Preverbal	.56	39 % (283/722)	19 %
Postverbal	.48	25 % (803/3147)	81 %
<b>Rango 6</b>			

Significancia = .0005, Input = 0.237.

Grupos factor no estadísticamente significativos: dialecto, persona gramatical, número gramatical (objeto).

Con respecto al tipo de verbo, el análisis de los pesos probabilísticos muestra que los verbos *comer* (.56) y *tomar* (.52) ligeramente favorecen el uso de *se*, mientras que el verbo *beber* (.30) lo desfavorece. Asimismo, los objetos definidos (.63) favorecen la forma marcada de los verbos, mientras que los indefinidos la desfavorecen (.39). Este resultado corresponde con lo esperado según los modelos aspectuales.

El tercer grupo factor corresponde al tipo de objeto de ingestión, uno de los factores que permiten indagar sobre los valores pragmáticos del clítico. Los resultados muestran que los objetos no bebibles y no comestibles favorecen altamente las formas marcadas con *se* (.69), mientras que los objetos comestibles desfavorecen ligeramente la forma marcada (.45). Este resultado es sumamente relevante ya que muestra que cuando se hace referencia a eventos de ingestión en los cuales alguno de los elementos se desvía de las normas sociales culturales, hay una probabilidad alta de que el verbo ocurra con el clítico *se*.

Algo similar ocurre con la animacidad de los sujetos; cuando los sujetos agentes del evento de ingestión son no humanos, es decir, contrario a lo que

prototípicamente se esperaría, hay una alta probabilidad de que aparezcan con el clítico *se* (.67), mientras que los sujetos-agentes animados desfavorecen las formas marcadas (.43).

Además de los valores prototípicos (in)esperados para los sujetos y complementos directos en los predicados de ingestión, llama la atención que los objetos preverbiales, sintácticamente no canónicos en el español favorecen ligeramente las formas marcadas con *se* (.56), lo cual podría ser considerado un argumento adicional para afirmar que, en efecto, los usos marcados de *se* con los verbos de ingestión se asocian a formas no prototípicas. Mientras que las formas postverbiales ligeramente desfavorecen las formas marcadas (.48).

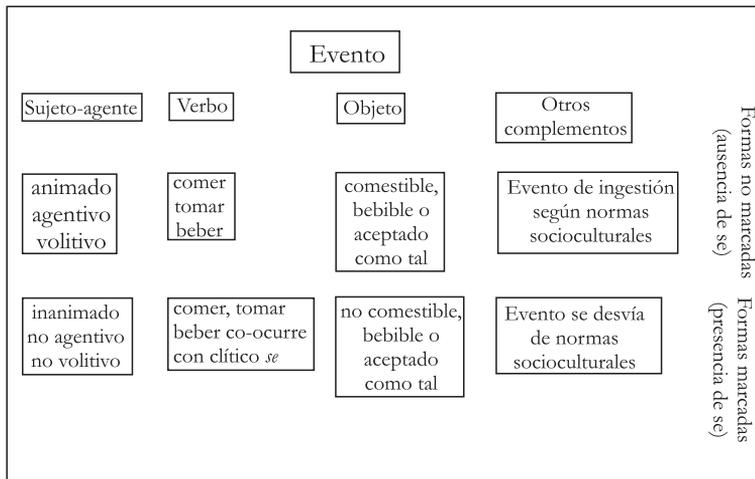
Los valores del resto de las variables coinciden con los modelos teóricos que han propuesto que los usos de *se* están condicionados por el grado de transitividad del evento (*cf.* Hopper y Thompson, 1980) así como por el aspecto perfectivo, aunque cabe mencionar que fueron los predicados perfectivos los que más favorecieron la marcación (.61), seguidos por las formas perfectivas (.55), el presente perfecto (.51) y finalmente las formas imperfectivas (.47) desfavorecieron la marcación. Estos resultados también corroboran que los predicados de ingestión marcados con *se* se asocian con los valores de transitividad alta, como lo habían sugerido Maldonado (2000), Clements (2006) y Rivas (2011), así como con un valor aspectual como lo han propuesto De Miguel y Fernández de Lagunilla (2000), Nishida (1994) Sanz y Laka (2002) y Zagona (1996), entre otros.

Con respecto a las variables que no fueron estadísticamente significativas para la ocurrencia de *se*, es posible observar que ni la persona ni el número gramatical fueron seleccionados a pesar de que se esperaba lo contrario por considerarse marcadores relacionados con la subjetividad. Finalmente, con respecto a los factores externos, registro y dialecto, únicamente el primero resultó estadísticamente significativo dentro del cual el registro oral favorece altamente el uso de *se* (.61) en contraste con el registro escrito, que lo desfavorece (.45). Como se mencionó en secciones anteriores, la división dialectal entre español americano y peninsular atendió únicamente a criterios de balance de datos, a pesar de ello dicha variable no resultó estadísticamente significativa, lo cual es un indicador de que no hay una preferencia continental por la marcación de los predicados de ingestión.

## CONTRA-EXPECTATIVAS DEL HABLANTE Y DESVIACIÓN DE LA NORMA

Los resultados del análisis presentado en el apartado anterior, sugieren que la presencia del clítico *se* en predicados de ingestión, se favorece en contextos inesperados, no prototípicos o que codifican una desviación de alguna norma social o cultural. En este apartado, se presenta a manera de resumen el esquema que permite explicar la marcación de la desviación de las normas y las contra-expectativas del hablante (fig. 1).

**Fig. 1. ELEMENTOS PROTOTÍPICOS Y NO PROTOTÍPICOS QUE FAVORECEN LA PRESENCIA DE SE EN PREDICADOS DE INGESTIÓN**



La figura 1 muestra que los verbos de ingestión aparecerán con mayor frecuencia sin el clítico *se* cuando el sujeto-agente sea un ente animado, volitivo y agentivo, como en (13). Por el contrario, se espera una mayor frecuencia de formas marcadas cuando el sujeto-agente es una entidad inanimada, no agentiva o volitiva como el caso del mar en (14):

- (13) En la tienda comemos unas tortas y a Gisela le compro un chocolate (CDE, México).

(14) Tras impacto de Otis en Acapulco, *el mar se come* 50 metros en playa Bonfil (nmas.com.mx).

Los objetos comestibles, bebibles, o aceptados como tales, como es el caso del *tomaban el café de la mañana* en el ejemplo (15), ocurrirán con mayor frecuencia con las formas no marcadas del verbo, mientras que los casos en los que el objeto no sea comestible o bebible, como en el caso de *un litro de cloro* en (16) o *una croqueta de perro* en (17) se espera una mayor incidencia de formas marcadas:

(15) La música rítmica de la marimba se mezclaba con la plática ininterrumpida de las personas que tomaban *el café de la mañana* en aquella cafetería (CDE, España).

(16) Me tiraron con un cañón antiguo al cuerpo y me levantaba; me tomé *un litro de cloro* y me levantaba; me inyectaron aire y me levantaba (CDE, México)

(17) Oh sí, me comí *una croqueta de perro* (marca *pedigree*) y te diré que saben muy mal (mx.answers.yahoo.com).

Finalmente, aunque no fue una variable considerada en el análisis de regresión, se encontraron en diversos ejemplos otros elementos en el evento de ingestión –codificado como parte del evento o como complementos opcionales– que en el caso de las formas marcadas con *se* tienden a referirse a alguna desviación social o cultural en la norma, como *comer la sopa con un tenedor* (18) o *comer tierra a puños* (19):

(18) Brossa siempre dice que la gente se empeña en comerse *la sopa con un tenedor*.

(19) Besó la tierra y comenzó a comérsela *a puños*.

A partir de lo anterior, es posible retomar la propuesta de Aaron y Torres Cacoullós (2005) para los usos variables con *se* del verbo *salir* y se proponen categorías similares para los verbos de ingestión, como se observa en la tabla 3:

**TABLA 3. ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS USOS DE SE EN DOS TIPOS DE VERBOS**

Salirse (Aaron and Torres Cacoulios, 2005)	Comerse, Tomarse, Beberse (Autor, 2024)
Salir en contra de algún obstáculo, en contra de las reglas o normas sociales, o subrepticamente	Comer o beber sin seguir las reglas o normas sociales, comer algo no aceptado socialmente como un objeto de ingestión (forzar a alguien a comer algo, comer tierra)
Salir abruptamente	Comer o beber abruptamente (beberse la cerveza de un trago)
Salir permanentemente (de una organización, institución, trabajo)	Comer o beber algo por completo (se comió todos los pasteles)
Salir para pasarla bien	Comer o beber algo para pasarla bien (venga a tomarse un traguito)

## CONSIDERACIONES FINALES

En este trabajo se ha intentado demostrar que los usos variables de *se* con verbos de ingestión están altamente asociados con valores pragmáticos de subjetividad, en particular con la marcación de las contra-expectativas del hablante. El trabajo muestra cómo los predicados de ingestión marcados con *se* tienden a ocurrir en contextos en los que hay alguna situación inesperada o contraria a las normas, cuya marcación puede identificarse a partir de la presencia de sujetos-agentes u objetos no prototípicos o de eventos de ingestión que se desvían de las convenciones sociales o culturales.

En el caso del condicionamiento pragmático, el análisis presentado muestra que los usos variables de *se* con verbos de ingestión –al igual que con verbos de movimiento– se asocian con la subjetividad del hablante, a partir de lo cual es posible afirmar que además de los valores semánticos y sintácticos previamente reconocidos, el clítico *se* aporta significados pragmáticos asociados con las contra-expectativas del hablante.

## BIBLIOGRAFÍA

Aaron, Jessi E. (2004), “The Gendered Use of *salirse* in Mexican Spanish: *Si me salía yo con las amigas, se enojaba*”, *Language in Society*, 33, pp. 585-607. 

- Aaron, Jessi E. (2003), “*Me salí a caminar*: Pronominal Constructions with Intransitive Motion Verbs in Northern New Mexican Spanish”, en Sayahi, L. (ed.), *Selected Proceedings of the First Workshop on Spanish Sociolinguistics*, Cascadilla Proceedings Project, Somerville, Massachusetts, pp.123-133. 
- Aaron, Jessi E. and Rena Torres Cacoullós (2005), “Quantitative Measures of Subjectification: a Variationist Study of Spanish *salir(se)*”, *Cognitive Linguistics* 16, pp. 607-633. 
- Alarcos Llorach, Emilio (1968), “Valores de /se/ en español”, *Archivum* 18, 21-28. 
- Armstrong, Grant. (2013), “Agentive Reflexive Clitics and Transitive ‘se’ Constructions in Spanish”, *Borealis—An International Journal of Hispanic Linguistics*, 2(2), pp. 81-128. 
- Clements, J. Clancy (2006), “Transitivity and Spanish Non-Anaphoric se”, in J. Clancy Clements & Jiyoung Yoon (eds.) *Functional Approaches to Spanish Syntax. Lexical Semantics, Discourse and Transitivity*, 236-264. New York: Palgrave Macmillan. 
- D’Introno, Francesco, Verónica González, y Javier Rivas (2007), “Aspectos sintácticos y semánticos del pronombre se”, *Boletín de Lingüística*, 19(28), pp. 5-25.
- Davies, Mark (2002). *Corpus del español: 100 million words, 1200s-1900s*. 
- De la Mora, Juliana (2011), *A quantitative approach to variable se-marking in Spanish ingestive verbs* (Doctoral dissertation, The Ohio State University). 
- De Miguel, Elena and Fernández Lagunilla, M. (2000), “El operador aspectual se”, *Revista Española de Lingüística*, 30 (1), pp. 13-43. 
- Gili Gaya, Samuel. 1948. *Curso superior de sintaxis española*. 2ª ed. Barcelona: Spes. 
- Heine, Bernd, Ulrike Claudi, and Friederike Hünemeyer (1991), “From Cognition to Grammar: Evidence from African Languages”, *Approaches to Grammaticalization*, 1, pp. 149-187. 
- Hopper, Paul and Sandra A. Thompson (1980), “Transitivity in Grammar and Discourse”, *Language*, pp. 251-299. 
- Labov, William (1969), “Contraction, Deletion, and Inherent Variability of the English Copula”, *Language*, pp. 715-762. 
- Maldonado Soto, Ricardo (2000), “Conceptual Distance and Transitivity Increase in Spanish Reflexives”, in Zygmunt Frajzyngier & Traci S. Walker-Curl (eds.) *Reflexives: Forms and Functions*, 153-185. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins. 
- Maldonado Soto, Ricardo (1999), *A media voz. Problemas conceptuales del clítico se*, México, UNAM. 
- Milroy, Lesley, and Matthew Gordon (2008), *Sociolinguistics: Method and*

- Interpretation*, John Wiley & Sons. 
- Næss, Ashlid (2009), “How transitive are eat and drink” in John Newman (ed.), *The Linguistics of Eating and Drinking*, Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins, pp. 27-43. 
- Newman, John and Rice, Sally (2006), “Transitivity Schemas of English Eat and Drink in the BNC”, in G. Stefan Th. and A. Stefanowitsch (Eds.), *Corpora in Cognitive Linguistics: Corpus-Based approaches to Syntax and Lexis*, Berlin, Heidelberg, and New York, Mouton de Gruyter. 
- Nishida, Chiyo (1994), “The Spanish Reflexive Clitic *se* as an Aspectual Class Marker”, *Linguistics* 32, pp. 425-58. 
- Poplack, Shana, and Sali Tagliamonte (2001), *African American English in the diaspora*, Wiley-Blackwell. 
- Rand, David and David Sankoff (1990), *GoldVarb: a Variable Rule Application for Macintosh*, [smd].
- Rivas, Javier (2011), “Como no me trago el humo...:” A Corpus-Based Approach to Aspectual *Se*”, *Studies in Hispanic and Lusophone linguistics*, 4(2), pp. 379-416. 
- Rivas, Javier (2018), “Immediacy, Counter-Expectation, and Grammatical Marking: Intransitive Constructions with an Accusative Clitic in Galician/Galego”, *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics*, 11(2), pp. 367-393. 
- Sánchez López, Cristina (2002), *Las construcciones con se. Estado de la cuestión*. Visor Libros: Madrid.
- Sankoff, David (1988), “Sociolinguistics and Syntactic Variation”, in Newmeyer, F.J. (ed.), *Linguistics: The Cambridge Survey*, vol. 4. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 140-161. 
- Sanz, Montserrat & Itziar Laka (2002), “Oraciones transitivas con *se*. El modo de acción en la sintaxis”, en Cristina Sánchez López (ed.), *Las construcciones con se*, 309-391. Madrid: Visor.
- Silva Corvalán, Carmen (2001), *Sociolingüística y pragmática del español*. Georgetown University Press. 
- Tagliamonte, Sali A. (2011), *Variationist Sociolinguistics: Change, Observation, Interpretation*. John Wiley & Sons.
- Taylor, John R., (2003), *Linguistic Categorization*, Oxford University Press, Oxford. 
- Torres Cacoullous, Rena and Scott Schwenter (2008), “The Structure of Variable Middle Marking in Spanish *subir(se)* ‘Go-Up’ and *bajar(se)* ‘Go Down’”, *Journal of Pragmatics*, 40, pp. 1455-1477. 

- Traugott, Elizabeth (1999), "The Rhetoric of Counter-Expectation in Semantic Change: a Study in Subjectification", *Historical Semantics and Cognition*, pp. 177-196. 
- Zagona, Karen (1996), "Compositionality of Aspect: Evidence from Spanish Aspectual se", in C. Parodi *et al.* (eds.) *Aspects of Romance Linguistics: Selected Papers from the Linguistic Symposium on Romance Languages XXIV*. Washington, DC, Georgetown University Press, pp. 475-488.

**JULIANA DE LA Mora Gutiérrez:** Doctora en Lingüística Hispánica por The Ohio State University, profesora e investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Querétaro y miembro del Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras (SNII-1). Sus líneas de investigación se inscriben en el ámbito de la variación gramatical, la sociolingüística y la evidencialidad. Es co-fundadora y co-directora de la Revista *SEMAS: Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* editada en la Universidad Autónoma de Querétaro. Actualmente es coordinadora del Corpus Ameresco-Querétaro, en colaboración con la Universidad de Valencia.

D. R. © Juliana De la Mora Gutiérrez, Ciudad de México, enero-junio, 2023.